

LA TEORÍA DEL CONTEXTO DE T. VAN DIJK COMO PROYECTO
ANALÍTICO DERIVADO DEL PRAGMATISMO PEIRCIANO: UN
APORTE A LA COMPRESIÓN SEMIÓTICA DEL DISCURSO*

(The theory of the context of T. Van Dijk as an analytical project
derived from peirce's pragmatism: a contribution to semiotic
understanding of discourse)

Jorge BROWER Beltramin

*(Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura
Académico de la Universidad de Santiago de Chile – Facultad Tecnológica –
Coordinador del Área de Investigación de la Carrera de Publicidad)*

ABSTRACT: *The objective of this article is to develop a theoretical approach about the context. In such sense, we set out the conceptual contributions in relation to the conditions of discursive production proposed by Teun van Dijk from Pragmatic Epistemology tradition. The perspective of this linguist allows open us towards a theoretical formalization of the situation in which the discourses are generated, exposing a perspective that explains the discursive phenomenon in its social dimension, irreplaceable for the analytical work on any type of discourse. In this way, firstly we raised an elaboration of significant knowledge, and later we delimit and select those conceptual elements that give form to the frame that we call context, using as central theoretical source the works of van Dijk and others authors of interdisciplinary reach whose contributions can to be incorporated to any theory and methodology conceived to give account of the structural organization of the speech.*

KEY-WORDS: *context; discourse; semiotics; pragmatism.*

* Este artículo se desarrolla a partir del marco teórico del proyecto de investigación: “Diseño de una Semiótica de la Cultura para el análisis de propaganda aplicado al proceso de elección presidencial chileno en el período 2009”, código 030973BB, aprobado y financiado por la Dirección de Investigación en Ciencia y Tecnología, DICYT, de la Universidad de Santiago de Chile, para el período académico 2009-2010. Este proyecto se desarrolla en la unidad académica de la Carrera de Publicidad, dentro de su área de Investigación.

RESUMO: *Este artigo tem como objetivo desenvolver uma abordagem teórica sobre o contexto. Em tal sentido, expomos contribuições conceituais relativas às condições de produção discursiva propostos por Teun van Dijk segundo a tradição epistemológica pragmática. A perspectiva desse linguista permite a abertura a uma formalização teórica da situação em que se geram os discursos, expondo uma perspectiva que explica o fenômeno discursivo em sua dimensão social, indispensável para o trabalho analítico sobre qualquer tipo de discurso. Assim, inicialmente propomos uma elaboração de conhecimento significativo para, posteriormente, delimitar e selecionar os elementos conceituais que dão forma ao construto que denominamos contexto, utilizando como fonte teórica central os trabalhos de van Dijk e outros autores de alcance interdisciplinar cujas contribuições podem ser incorporadas a qualquer teoria e metodologia concebidas para lidar com a organização estrutural do discurso.*

PALAVRAS-CHAVE: *contexto; discurso; semiótica; pragmatismo.*

1. Un nuevo espacio teórico: el contexto.

Una de las afirmaciones más notables respecto a la necesidad de formalizar un campo teórico respecto al contexto es realizada por Greimas cuando, a partir de su Semiótica Narrativa y Discursiva intenta introducir un elemento categorial que de cuenta de la relación que se establece entre el discurso y la situación en la que éste se produce. Se trata de los clasemas y sus posibilidades de variantes referidas a las condiciones en que se elabora la discursividad y que implica necesariamente la presencia de marcos de referencia que permiten definir los núcleos sémicos utilizados en los enunciados discursivos.¹

Sin embargo, y a pesar de la conciencia explícita de uno de los padres de la semiótica estructural, la unidad *clasema* constituye, en su proyecto semiótico, lo que podríamos considerar como un límite o umbral. En definitiva, Greimas no considera al contexto como una posibilidad de construcción conceptual sólida. Desde su formación teórica (al interior de

1. Véase el trabajo de D. Blanco y R. Bueno, *Metodología del análisis semiótico*, U. De Lima, Lima, 1980. Cap. 2, p.p. 29-49. Allí se puede ver con claridad el alcance teórico hecho por Greimas en relación al contexto, en el que se proyecta la manifestación del contenido y las unidades mínimas del sentido como parte de la organización estructural del mismo.

la lingüística estructural con tradición saussuriana), el contexto o, en sus términos, la *situación del discurso*, no puede ser incluida en la Semiótica Narrativa, aún cuando epistemológicamente, desde la perspectiva adoptada por la Escuela de París, deba haber, al menos, una consideración de su existencia.

Las consideraciones teóricas sobre el contexto, relativas al lenguaje y a los discursos particulares, serán retomadas por teóricos provenientes de la tradición pragmática.

A partir de los trabajos lógico-filosóficos de Ch. S. Peirce², los teóricos pragmáticos conciben las representaciones del mundo, a través de los signos "... como una forma de acción social. La representación no puede ser ni un privilegio ni un fracaso en su intento de contemplar la verdad, sino un acto para un propósito en su contexto." (Jensen 1997: 29)

De esta forma, a la preocupación del sentido manifestada por la Escuela de París, encabezada por A.J. Greimas, se agrega aquí la proyección del sentido como acción social en el proceso comunicativo. Dentro de esta preocupación por lo social, el pragmatismo expone un interés especial por "... las formas institucionalizadas de semiosis que son designadas como tales (los rituales, la religión y la cultura), a través de las cuales las sociedades reflexionan sobre sí mismas." (Jensen 1997: 30)

El cambio de perspectiva y de interés puesto por los trabajos sobre el signo, desde los postulados de Peirce, se orientan más bien a la construcción de una teoría de la comunicación que observa la interacción de los actores sociales en un contexto específico.

Sin duda, toda la reflexión teórica que hacemos aquí es tributaria de los postulados epistemológicos peircianos, a partir de los cuales el

2. Ch. S. Peirce es considerado uno de los fundadores de la semiótica pragmática. Sobre este tema, dentro de su extensa obra recopilada en los *Collected Papers*, Vols. 1-8. Cambridge, MA: Harvard University press. 1931-58, Peirce sienta las bases de una semiótica contextual y social, mediante una concepción triádica del signo. Esta definición de signo establece una semiosis triádica en la cual la existencia de ésta se compone de tres elementos: el objeto, el medio o expresión del objeto y el interpretante, es decir, la constitución de un nuevo signo que da cuenta interpretativa del primero. Esta relación triádica implica la existencia de un contexto en el que se produce la semiosis social y es punto de referencia obligado para los teóricos pragmáticos del lenguaje, en relación a sus avances sobre la formalización teórica del contexto.

pragmatismo se entiende en nuestros días como el estudio de la cultura, expresada a través de diversas modalidades discursivas.³

Es así, como en el ámbito pragmático de los estudios discursivos, se pone en movimiento una semiótica en la que la significación es un proceso en el que se interconectan los sistemas discursivos con los sistemas sociales en que esos sistemas discursivos se generan y funcionan. Se desarrollan en esta línea de investigación, aportes pluridisciplinarios provenientes de diversas fuentes de conocimiento. Dentro de esos aportes resulta interesante la concepción de la cultura como producción de significado que involucra a toda la vida social. En tal sentido, la propuesta de comprensión de la cultura a partir de los procesos semióticos (de significación) realizada por C. Geertz y denominada *descripción densa*⁴, se constituye en un postulado central para la articulación de cualquier dispositivo analítico sobre los sistemas de significación cultural. Por otra parte, la línea de investigación actual en los campos de la antropología y la etnografía se han orientado decididamente hacia la concepción semiótica que estamos especificando, en donde los contextos de producción signíca ocupan un lugar fundamental. Desde estas disciplinas se reconoce y comprende la producción discursiva de los encuestados o entrevistados en el trabajo de campo, como modalidades narrativas.⁵ Al respecto, Jensen señala: “Los humanos también insistimos en contar historias y al hacerlo nos inspiramos en una variedad de formas orales y literarias”. (Jensen 1997: 217) Con esta afirmación se hace un reconocimiento explícito al trabajo teórico de Greimas, quien se ha constituido, para los que hacen investigación en el amplio campo de la semiótica de la cultura, en el referente más importante respecto al estudio de las estructuras internas de la narración, a través de su modelo actancial. Es a partir de ese reconocimiento que se advierte sobre su posible

3. Un caso interesante es el del lingüista M. A. K. Halliday, quien plantea un enfoque pragmático para el estudio del uso del lenguaje en un contexto determinado. A este enfoque, Halliday lo llama *semiótica social*. Cf. M. A. K. Halliday, *Lenguaje as Social Semiotic*, London, Longman, 1978.

4. La concepción semiótica de la cultura de C. Geertz, es desarrollada por este investigador en “*Thick description*”. En *The Interpretation of Cultures*, New York: Basic Books, 1973. La perspectiva teórica se encuentra en total consonancia con la delimitación epistemológica de lo que aquí podríamos definir como una semiótica de la cultura que incorpora el contexto como espacio teórico formal para cualquier análisis de sistemas de significación específicos.

5. El investigador E. Mishler establece relaciones validantes entre el contexto y las narraciones de sujetos entrevistados, justificando de este modo una doble aproximación a los eventos comunicativos tanto en su dimensión narrativa como contextual.

reduccionismo y por tanto se explicita la necesidad de abrirse analíticamente a los contextos de producción discursiva.

La valoración de los estudios que componen el proyecto greimasiano, respecto de la identificación de los niveles organizativos del contenido, resulta ser un estímulo y una provocación para desarrollar teoría sobre el contexto en el marco epistemológico general del pragmatismo. El punto de arranque de este desarrollo teórico, más allá de los postulados iniciales de Peirce, es la ausencia de una conceptualización sobre el ámbito social de los propios análisis lingüísticos estructurales, provocando una distancia teórica que no comprende el sentido en su dimensión interactiva con grupos sociales concretos. El desafío de las investigaciones pragmáticas es precisamente la formalización teórica del contexto con el fin de comprender las interacciones sociales, las tradiciones subyacentes y el valor simbólico integral de los procesos comunicativos dentro de los cuales la discursividad ocupa un lugar esencial.

Desde nuestra perspectiva, el desarrollo teórico que haremos a continuación sobre el constructo *contexto*, es perfectamente posible de ser entendido como la proyección conceptual de los clasemas greimasianos, tal como lo señaláramos al comenzar este artículo. Desde dicha comprensión, realizamos un doble movimiento conectivo. Por una parte, entre la semiótica narrativa y discursiva y la semiótica pragmática que da cuenta del contexto y por otra, a nivel más profundo, entre una epistemología estructuralista y una epistemología pragmática.

La construcción teórica del contexto se fundamenta en el principio de que todo discurso establece una relación indisoluble con la situación en que se emite. El *hic et nunc* de la enunciación tiene que ver, como señala Segre con "... el momento de la emisión, el lugar y el ámbito de percepción del emisor, las presuposiciones sobre los conocimientos y capacidades del emisor..." (Segre 1985:216). Estas variables son perceptibles en la sintaxis discursiva gramaticalizada, a través de un sistema de creencias o de una forma de ver el mundo.

A continuación desarrollaremos un conjunto de características definicionales del contexto provenientes del área del análisis discursivo general, para luego centrarnos en los planteamientos teóricos específicos sobre este tópico, desarrollados por van Dijk.

Dentro del ámbito del análisis discursivo, el contexto se asocia a la noción de *marco*⁶. “(...), el esquema o marco representa todo el conocimiento subyacente en conceptos tan complejos como dispares, como pueden ser los objetos, hechos, secuencias de hechos y situaciones sociales.” (Pinto y Gálvez 1996:25)

El *marco*, también denominado *frame* representa un encuadre extralingüístico que contiene las diferentes competencias o saberes de los sujetos que generan sistemas discursivos en situaciones de producción concreta. En tal sentido, el contenido de un discurso está determinado por sus estructuras internas, pero también, por la información que podemos obtener del contexto. Dentro de esta línea de investigación discursiva “... cualquier análisis ... debe realizarse en relación con el contexto situacional y justificarse en función de éste.” (Pinto y Gálvez 1996: 26). El sentido de un discurso no se define, en último término, desde dicho discurso, sino que es el contexto total en que se produce, el que determina su función básicamente social.

De este modo, el análisis discursivo se sitúa explícitamente dentro de la tradición pragmática: “Los aspectos situacionales o contextuales inducen a una perspectiva pragmática como dimensión dominante en la investigación del texto, de modo que la teoría textual implique una teoría del contexto”. (Pinto y Gálvez 1996: 26) Esta afirmación representa una verdadera declaración de principios teóricos respecto del análisis del discurso de los últimos años. Los actos de habla, como ya había señalado Austin⁷, son enunciaciones que deben considerar a los textos más su situación. Se desprende también de estas afirmaciones, el trasfondo teórico de un análisis básicamente pragmático que entiende lo extra verbal en relación a la vida misma, con todas sus particularidades traducidas como experiencias en el

6. La noción de *marco* o *frame* proviene de los trabajos sobre inteligencia artificial (IA), que fundara a fines de los años 40', el científico Norbert Wiener. Cf. *Cybernetics or Control and communication in the animal and the Machine*, París, Hermann, 1948.

Por otro lado, varios teóricos del lenguaje han retomado esta noción, para explicar la relación entre los sujetos y la producción discursiva. Un caso relevante es el del semiólogo italiano, U. Eco, quien en 1978 publica *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen. En ese texto, Eco propone un modelo de cooperación textual en el que los marcos o frames representan las múltiples competencias o saberes del sujeto productor del sentido

7. J. Austin es el fundador de la lingüística de los actos del habla, concepción teórica que comprende al lenguaje orientado a la acción en un contexto determinado. Cf. J. Austin, *How to Do things with Words*, London: Oxford University Press, 1962.

lenguaje. El sentido ya no es más la sola combinación de ejes sémicos en los términos de Greimas, sino que adquiere características multiformes, sólo comprensibles desde la inserción de los sujetos que generan discursos en un sistema social, con ciertas particularidades psicológicas y con una biografía que determinan el sentido configurado.

En consecuencia, y como señalan las investigadoras Pinto y Gálvez: “El nivel contextual refleja las relaciones entre el texto y la situación comunicativa – relaciones socio/culturales entre emisor/receptor que determinarán la adecuación y aceptabilidad de las expresiones lingüísticas. Por contexto lingüístico entendemos las circunstancias materiales y el entorno situacional de una enunciación.”(Pinto y Gálvez 1996: 26)

A través de esta aproximación preliminar a la definición teórica de contexto vamos delimitándola conceptualmente y al mismo tiempo, comprobamos la importancia que adquiere su consideración en los análisis actuales de los contenidos discursivos.

Dentro de los investigadores que se han preocupado por una mayor formalización teórica del contexto, sin duda, van Dijk ocupa un lugar destacado. Este lingüista realiza conexiones interesantes e innovadoras entre contexto y discurso, orientando sus investigaciones a la relación específica que se establece entre las conversaciones y los contextos sociales en que se generan. El propio van Dijk señala: “Tal contexto será entendido como una abstracción de la situación social real en la que la gente habla”. (van Dijk 1997a:108) Esta abstracción de la situación social en el que se producen las conversaciones, representa la preocupación teórica más importante para van Dijk en los últimos 15 años aproximadamente. Su proyecto tiene como objetivo central, el dar cuenta de esa abstracción en términos conceptuales y analíticos. Una de las corrientes teóricas relevantes utilizadas por este lingüista para ir dando forma a su noción general de contexto, es la *sicología cognitiva* y dentro de ella, el concepto de *cognición social*. Por ahora nos interesa comprender la noción general de contexto descrita por van Dijk. La construcción teórica del contexto tiene que ver con ciertas apropiaciones conceptuales como la de *marco*, de la cual se desprende la idea de *marco social* entendido como “... una estructura esquemática ordenada de acciones sociales que operan como un todo unificado.”(van Dijk 1997a: 108) Los *marcos* son definidos básicamente por el tipo de contexto en que se producen y actúan. Al respecto, van Dijk

agrega: “Los tipos de contexto pueden ser clasificados como públicos o privados, formales o informales, institucionales o no institucionales, cerrados o abiertos, etc. Cada marco también especifica qué participantes (o miembros sociales) se involucran típicamente en el marco, y los ‘papeles’ que desempeñan estos participantes.”(van Dijk 1997a: 108)

Esta afirmación sobre las características de los contextos es la fundamentación básica de los últimos aportes de van Dijk respecto a lo que este investigador denomina “dimensiones del contexto”. Sobre los elementos estructurantes del marco contextual, van Dijk agrega la variable convenciones, entendidas como “... diferentes reglas, normas y estrategias.” (van Dijk 1997a: 109), que deben seguir los participantes en los distintos tipos de contexto.

Por otro lado, respecto a la relación discurso/contexto, van Dijk puntualiza “... que la estructura del contexto social., se verá en la estructura del discurso y que, recíprocamente, la estructura del discurso se verá en el contexto social”. (van Dijk 1997a: 110)

Por ahora, esta afirmación nos parece suficiente, sin embargo, como ya señalamos, la operacionalización de la relación discurso/contexto será explicitada más adelante, con la finalidad de poder introducir este elemento indispensable (comprensión contextual) como complemento de los análisis estructurales sobre el discurso.

La reflexión de van Dijk va dejando claro su proyecto teórico, a través de un primer lineamiento conceptual de su objeto de estudio: el *marco contextual*. Simultáneamente, el lingüista intenta probar “... que el discurso no puede y no debe estudiarse separadamente de sus varias clases de contexto. Poco puede comprenderse de las diferentes propiedades ‘internas’ del discurso en los niveles semántico... y estratégico, si ignoramos el papel de las condiciones, las funciones, los efectos y las circunstancias de la producción y de la comprensión del discurso.”(van Dijk 1997a: 113)

Esta toma de conciencia teórica se ve expresada en todas las obras de van Dijk en las décadas de los 80’ y los 90’ del siglo pasado. En los trabajos previos a la formulación definitiva de la estructura del contexto, van Dijk señala que dicha estructura “... se caracteriza como la reconstrucción teórica de una serie de rasgos de una situación comunicativa, a saber, de aquellos rasgos que son parte integrantes de las condiciones que hacen que los

enunciados, den resultados como actos de habla.”(van Dijk 1997b: 93) Esta caracterización entrega claves importantes respecto a su concepción semiótica. La incorporación de la situación comunicativa enriquece el concepto de sentido proveniente de la tradición estructuralista, comprendiéndolo como un proceso altamente cambiante, dependiendo de los contextos de generación de los sistemas semióticos.

Por otro lado, los enunciados no valen en tanto que estructuras de naturaleza lingüística aisladas, sino que se consideran finalmente como *actos de habla*, es decir, unidades de comunicación, con un objetivo determinado que contiene un componente performativo que mueve a la acción.

2. Cognición social y memoria: componentes de la interfase conectiva entre discurso y contexto

Delimitado el concepto de contexto propuesto por van Dijk y antes de especificar los parámetros situacionales que dan forma a un modelo general contextual desarrollado por el propio lingüista holandés, consideramos necesario detenernos en un conjunto de elementos teóricos, introducidos también por van Dijk, que funcionan como conectores entre el discurso y la construcción del contexto. En primer término, el lingüista en cuestión recurre a ciertos aportes de la *Cognición Social*⁸. El objetivo de esta integración teórica, es poder establecer una relación clara entre sociedad y discurso. En tal sentido, van Dijk plantea “... que la relación que se establece entre estructura social y estructura discursiva no es una relación directa sino indirecta, la cual pasa a través de una especie de interfaz denominada cognición social”. (van Dijk 2002a) A partir de esta afirmación hipotética, van Dijk desarrolla una reflexión teórica que intenta argumentar y validar dicha afirmación.

8. La cognición social es una corriente teórica al interior de la psicología cognitiva anglosajona. El proyecto básico de esta teoría tiene que ver con la superación del modelo conductista, redescubriendo el espíritu social en los procesos de conocimiento, tanto individual como colectivo. La psicología cognitiva concibe al hombre básicamente como un ser pensante, procesador de información que proviene del exterior. De esta forma, a través de la cognición social, se comprende la relación entre el exterior y los comportamientos humanos. En torno a esta corriente psicológica, van Dijk recurre a autores tales como S. Moscovici, P.W. Thorndyke, J.C. Turner, F.C. Bartharty y Berger y Lukman, entre otros.

Discurso y contexto no se vinculan de manera directa, interviniendo en esta relación una interfase que él denomina *cognición social* a propósito de los aportes de la Psicología Social. Para adentrarnos en el desarrollo de esta argumentación podemos señalar que el sujeto que produce un discurso, pone en marcha un procedimiento cognitivo en el que, desde la construcción y reconstrucción de los contextos situacionales, va generando sistemas discursivos. El proceso de conocer se traduce en esquemas sociales desde los cuales se interpreta el entorno. La *cognición*, como ya ha señalado van Dijk y Kintsch⁹ permite retener diversas representaciones semánticas desde las cuales los textos cobran su significación más valiosa.

El enlace cognitivo social es la respuesta encontrada por van Dijk para explicar la construcción del contexto como aquella dimensión sin la cual los textos carecen de sentido relevante. En ese ámbito explicativo, como ya señalábamos, la cognición social realizada por sujetos individuales en ámbitos colectivos, va generando esquemas concebidos como *modelos*. Para este lingüista, el *modelo* o los modelos construidos, corresponden a "... una representación mental ... de un evento, de una situación". (van Dijk 2002a) De este modo, toda la información que da forma a nuestros conocimientos, ya sean estos culturales o sociales en general, integran modelos cuya información es relevante para interpretar los discursos producidos en situaciones concretas. Lo implícito de un discurso "... es lo que está en nuestros modelos, es el conocimiento que tenemos del mundo. Lo que se construye como modelo puede tener ... razones sociales, políticas o culturales, como por ejemplo, los temas o aspectos que la gente aborda en una discusión acerca de minorías étnicas puede ser parte del modelo que este grupo posee."(van Dijk 2002a) Como es posible observar, van Dijk explica los contenidos implícitos de un discurso a partir de una teoría del contexto muy elaborada. La noción de *modelo*, apropiada desde el ámbito de la *psicología cognitiva*, resulta ser una noción fértil para la explicación de los procesos de interpretación en general, entendidos como la posible actualización de modelos de información, activados en relación a las situaciones en que se encuentren los actores sociales. El conjunto de saberes

9. En el texto *Strategies of Discourse Comprehension*, N. Y., Academic Press, 1983, T. van Dijk y W. Kintsch exponen los primeros postulados sobre la importancia de la cognición social para la generación de estructuras discursivas, uniendo el proceso cognitivo a las distintas formas de memoria que intervienen en el almacenamiento de información. El tema específico de la memoria será desarrollado también como parte de esta interfase entre discurso y contexto.

culturales y sociales que los individuos van acumulando a través de sus experiencias de vida producen *scripts* o *marcos* de referencia cognitiva expresados como modelos que en algún momento serán compartidos colectivamente.

Van Dijk agrega que estos *modelos* o *marcos* no sólo contienen información neutra sino que también valores, actitudes y opiniones respecto a grupos, instituciones o sobre los miembros de la sociedad en general. De esta forma, un *modelo* contextual orienta de manera definitiva la producción discursiva de un individuo o de un grupo. “El modelo del contexto siempre está controlando todo lo que comprendemos, lo que decimos.”(van Dijk 2002a) Esta afirmación de van Dijk, explicita la orientación que tomarán sus trabajos posteriores en relación a establecer los parámetros situacionales desde los que se expresan los modelos cognitivos.

Como es posible ver, la cognición social propuesta “... involucra procesos intra e interindividuales, intra e intergrupales.”(van Dijk 2002b) El énfasis en la formación del conocimiento estará dado, sin embargo, en lo grupal, pues es desde este núcleo social, que podemos observar una postura que unifica criterios de identidad, valoraciones, normas y objetivos respecto de un sistema social mayor que puede aparecer como dominante en relación a un grupo determinado. T. Van Dijk refuerza esta afirmación señalando que “... los modelos no sólo implican conocimiento, sino también opiniones o creencias evaluadoras acerca de los sucesos y de sus participantes.”(van Dijk 1997c: 38) Las asociaciones grupales de diversa índole, heredan y reconstruyen permanentemente una visión de mundo puesta en sintaxis discursiva. Las claves de esa gramaticalización sólo pueden ser descifradas, “... a través de un minucioso recuento de las cogniciones sociales y así asociar el discurso y el orador con la estructura social y la cultura...”. (van Dijk 1997c: 39)

De lo expuesto hasta aquí, podemos afirmar que la teoría del contexto se transforma en una base conceptual insoslayable para los análisis discursivos. No se trata de un conocimiento general de época, ni de algunos datos relevantes del emisor.

Los aportes de la cognición social han abierto un campo de investigación en el que el contexto se redescubre como una estructura compleja compuesta por un conjunto de modelos psicosociales desde la que los sujetos construyen la dimensión situacional de la comunicación social.

En dicho proceso constructivo de modelos, los individuos “filtran” los estímulos externos o los mediatizan con el fin de organizar e interpretar los elementos del mundo externo. Entre otros objetivos, bajo la arquitectura singular de un modelo existe la necesidad del hombre de establecer ciertas regularidades y previsiones respecto del comportamiento de los seres que pueblan el mundo más próximo, sean estos humanos u objetos materiales.

La utilización de la corriente cognitiva, por parte de van Dijk, resulta interesante también, por la forma en que presenta la conexión entre un enfoque cognitivo individual con otro colectivo. Si bien toda cognición social es individual, resulta indispensable poner esa estructura de conocimiento en el ámbito colectivo para, en definitiva, poder establecer una teoría del contexto. Lo que interesa entonces, es cómo los sujetos comparten saberes y experiencias, juicio y valores, normas y objetivos, dando con ello forma a estructuras grupales con presencia en el ámbito mayor de la sociedad. Los universos cognitivos creados, permiten establecer diferencias entre los grupos en relación a su particular modo de recrear los contextos situacionales. En ese *modus operandi* que se despliega para la construcción de mundos socioculturales, se ponen en marcha diversas lógicas de pensamiento que dejan su huella en la producción discursiva. Esas lógicas constituyen a su vez verdaderas epistemologías articuladas desde la vida cotidiana. La acción de estas lógicas se expresa a través de las representaciones sociales que, en definitiva, se han nutrido de una información cotidiana, compartida con otros sujetos en un determinado ámbito de la existencia. Así, el “...conocimiento que el hombre tiene del mundo real es un conocimiento pre-teórico, es la suma total de lo que todos saben sobre un mundo social que, a la vez provee de las reglas del comportamiento adecuado”. (Pérez Rubio 2002)

Dicha suma total de conocimiento es la que, según van Dijk, se almacena en los diferentes *modelos* de contexto. Las reglas de comportamiento señaladas aquí, se traducirán en la instancia de los actos de habla, en las respectivas actitudes en relación a temas, personas, acontecimientos, etc. Por otra parte, la gramaticalización discursiva de las cogniciones hace posible objetivar un mundo que aparece como cambiante e inestable.

En síntesis, las representaciones sociales permiten que el hombre esboce una suerte de proyecto de vida. Su forma individual y colectiva de insertarse en la sociedad en la que le toca vivir, depende en gran medida de ese proceso

cognitivo (construcción modélica), de ese patrimonio de saberes o competencias por medio de las cuales puede desenvolverse de manera más o menos adecuada en su respectivo hábitat. Las representaciones sociales de los diferentes contextos expresados a través de una forma particular de lenguaje dan sentido a los proyectos de vida comunitarios, integrando y superponiendo en ocasiones formas de ver el mundo organizando, a través de este proceso dinámico, verdaderos mapas cognitivos.

El análisis de las categorías del lenguaje da cuenta de estos mapas cognitivos, revelando en su arquitectura, un fondo cultural común o diferente, dependiendo de la posición de los sujetos respecto de un grupo específico. En otros términos, "... las representaciones son siempre representaciones sociales, compartidas por aquellos que ocupan posiciones sociales semejantes dentro de la estructura social". (Pérez Rubio 2002)

Discurso y sociedad aparecen, desde este enfoque, vinculados necesariamente como instancias que se complementan y en donde cada una es reflejo de la otra. Este es el aporte que van Dijk encuentra en la *cognición social* como elemento de enlace entre discurso y contexto. La interfase cognitiva sitúa el análisis discursivo en una nueva dimensión. Se trata de una comprensión pragmática del sentido y de los argumentos que expresan dicho sentido. Desde el enfoque cognitivo, se trata de la puesta en marcha de una razón práctica, es decir, de una razón comprometida con la acción.

Al introducir los métodos cognitivos al análisis discursivo, van Dijk recupera una valoración del sujeto productor de discursos, entendido como sujeto social, que no está en la comprensión lingüística contenida en los dispositivos teóricos estructuralistas como el de Greimas. Según van Dijk, los métodos cognitivos "... proporcionan el conocimiento básico de las formas en que las personas entienden, planifican y ejecutan la acción y la interacción sociales". (van Dijk 1990: 144) Así, el sujeto de la enunciación es redescubierto como un sujeto social que genera sistemas de significación a partir de las prácticas sociales concretas. Van Dijk refuerza esta afirmación señalando que todos "... los procesos de la comprensión y de los efectos sociales y las funciones están controlados por cogniciones sociales de individuos pertenecientes a grupos y de grupos completos." (van Dijk 1990: 145)

Se trata de una comprensión social del sujeto de la enunciación que lo sitúa en el aquí y el ahora de los procesos comunicativos, situación que

vincula las representaciones sociales de dicho sujeto, de manera directa con el sentido procesado y transmitido en la dinámica comunicacional. Siguiendo las investigaciones de Moscovici en torno a las representaciones sociales¹⁰, el sujeto queda inserto en dos dimensiones que acotan su condición social.

Por una parte, está involucrado en una dimensión de contexto en la cual el sujeto se encuentra en un estado de interacción social "...o ante un estímulo social y la representación aparece entonces como un caso de cognición social". (León 2002) En esta primera dimensión, el individuo interactúa con los modelos cognitivos que ya posee o bien desarrolla cogniciones a partir de los estímulos que en el momento de la interacción le llegan desde el entorno.

Una segunda dimensión es la de pertenencia. En ella, el sujeto social "... hace intervenir en su elaboración, ideas, valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad."(León 2002) La dimensión de pertenencia se refiere a la puesta en acción de las competencias del sujeto, almacenadas en sus modelos de conocimiento. De esta forma, contexto y pertenencia objetivan el mundo en el cual se relacionan los actores sociales, produciendo un anclaje definitivo del hombre en su ambiente. Este anclaje se refiere, en definitiva, al enraizamiento social del individuo desde el cual gramaticaliza el mundo, a través de diversos sistemas semióticos.

En síntesis, van Dijk encuentra en la psicología cognitiva y dentro de ella, en los procesos de cognición social, el dispositivo teórico que le permite vincular de manera comprensiva al discurso con el contexto. De esta forma, el análisis discursivo en general se ve enriquecido de manera sustantiva. El contexto, como decíamos antes, ya no es un conjunto de datos arbitrarios sobre el emisor de la comunicación, y tampoco se refiere a información histórica amplia y vaga que se pueda entregar sobre los discursos concretos. Por otro lado, el sujeto de la enunciación pierde su carácter básicamente teórico, para ser entendido como un actor social en permanente interacción con el medio en que vive. Sin duda, estos aportes son claves para la

10. S. Moscovici es uno de los teóricos más importantes en el estudio de los orígenes de las representaciones sociales. Sus investigaciones se orientan a entender el concepto de representación social como una forma de conocimiento específico a partir del saber que entrega el sentido común. Cf. S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huenal, 1979 y en especial R.M. Farr y S. Moscovici, *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

comprensión de las estructuras lingüísticas de un relato oral o escrito y serán parte de las instancias analíticas sobre nuestro objeto de estudio.

Como señalamos, van Dijk recurre a los aportes de la *cognición social*, para explicar la interfase que da cuenta de la relación entre discurso y contexto. En esa línea de aportes teóricos y junto al proceso cognitivo que da forma a la dimensión contextual, es necesario agregar la función que realiza la *memoria* en dicho proceso.

Aún cuando, dentro de la psicología cognitiva, cognición y memoria se tratan como fenómenos que actúan en conjunto, hemos querido exponerlos de manera separada, con el fin de poder delimitar con claridad, sus aportes al análisis del discurso.

Van Dijk tiene plena conciencia de la importancia que poseen los procesos de almacenamiento de la información en los modelos cognitivos. Estos procesos de almacenamiento se refieren a la *memoria* y son citados de manera relevante por este lingüista en su proyecto de construcción teórica del contexto. El desarrollo de las representaciones mentales se liga directamente con la *memoria*, pues es allí donde se encuentran los significados básicos, las creencias, los valores y todos los posibles contenidos de un *script* o *marco* cognitivo. Para van Dijk, el sentido de todo discurso es "... construido estratégicamente y representado en la memoria como una representación..." (van Dijk 1997c: 37) de dicho discurso. Se trata, como es posible observar, de una representación en la memoria. Representación de un conocimiento que se formaliza como el conjunto de diversos modelos en la memoria del sujeto. La acción pragmática que desarrolla un individuo al reconstruir los contextos en que vive, o al producir sistemas simbólicos de comunicación cobra sentido, sólo en la medida en que existen conocimientos y creencias en la memoria.

Desde la psicología cognitiva se ha logrado establecer una estructura de la memoria que resulta de gran utilidad para enriquecer la fase conectiva entre discurso y contexto. Al interior de esta línea de investigación se concluye que la memoria humana produce "... distintos 'almacenes de información' por analogía a los sistemas artificiales". (Pinto y Gálvez 1996: 48)

Una primera clasificación de las distintas formas de almacenamiento de información consideraba la existencia de "... memorias transitorias o a corto plazo (MCP),... y memorias a largo plazo (MLP). A grandes rasgos la

memoria a corto plazo (MCP) es de capacidad limitada, en ella el sujeto retiene en un breve intervalo de tiempo la información, y su principal función sería vincular el almacén sensorial a la memoria a largo plazo (MLP), de capacidad ilimitada.”¹¹ (Pinto y Gálvez 1996: 40)

A partir de esta clasificación se realizan investigaciones que delimitan y describen con mayor rigor los distintos mecanismos de retención de información que funcionan en el ser humano. El resultado de estos trabajos, es la proposición de los siguientes sistemas de memoria:

Memoria sensorial (MS): si la información pretende ser efectiva, debe primeramente registrarse perceptualmente. La memoria sensorial (MS) parece ser una auténtica forma de memoria, aunque totalmente primitiva, con dos características principales: alta capacidad y escasa persistencia. Es decir, el sistema registrará una réplica casi exacta de lo ocurrido en el entorno, pero por un período de tiempo muy breve y, si la información no se convierte a una forma más durable, desaparece rápidamente.

Memoria a corto plazo (MCP): para su mayor durabilidad, la imagen sensorial debe convertirse en una forma más memorizable por medio del proceso de codificación. La información codificada es más durable que la información pre-procesada y puede pasar de una instancia de retención sensorial a otra de corto plazo. La memoria a corto plazo es una forma activa de memoria, a menudo referida a la *memoria de trabajo*, cuya capacidad es más bien limitada.

Memoria a largo plazo (MLP): la información que es procesada en la memoria a largo plazo puede desaparecer de la conciencia y ser recordada todavía. La forma que adopta esta información es altamente durable, llegando a afirmarse que realmente nunca se olvida. La memoria a largo plazo es más permanente que cualquier otra forma de memoria, su capacidad es virtualmente infinita, y en ella se representan diferentes tipos de información, como refleja la distinción entre memorias *episódica*, que permite recordar la propia historia personal, *semántica*, que tiene que ver con el

11. M. Pinto y C. Gálvez, Op. Cit., p. 48. Sobre esta primera aproximación formal a los tipos de memoria, son importantes los trabajos de J. Brown: "Some test of the decay theory of immediate memory". *Quarterly Journal of Experimental psychology*, 1958, 10, p.p. 12-21 y las investigaciones de L. R. Peterson: "Short-term retention of individual items". *Quarterly journal of Experimental Psychology*, 1959, 58, p.p. 193-198.

propio conocimiento del mundo y *procedimental*, que refleja las propias pericias.”¹² (Pinto y Gálvez 1996: 48)

Estos tres tipos de memoria, constituyen un sistema que las integra y que aparece “ ‘... como una sucesión de operaciones bien diferenciadas, al menos conceptualmente: codificación, almacenamiento y recuperación de información’ ”. (Pinto y Gálvez 1996: 51 De Vega 1992: 60) La sucesión de operaciones, dependiendo de los elementos que intervengan en ellas, hará que la información retenida quede en una u otra forma de memoria. “La retención será mayor si el nivel de análisis es más profundo, distinguiéndose dos niveles de procesamiento: uno de repetición de información de tipo superficial y otro de elaboración de información, en un nivel profundo cuando esta se integra en el sistema cognitivo del sujeto”. (Pinto y Gálvez 1996: 51)

De esta forma, la memoria a corto plazo (MCP), se relaciona al concepto de memoria de trabajo, cuya función es actuar “... como un *proceso de control* que opera sobre el sistema de memoria, activando contenidos que, en un momento determinado, son necesarios para resolver una tarea”¹³. (Pinto y Gálvez 1996:51)

Por otro lado, la memoria a largo plazo (MLP), tiene que ver con estructuras semánticas. La memoria a largo plazo, también denominada *memoria semántica*, se relaciona con un conocimiento previo que se articula como esquema. Estas estructuras de conocimiento, que nosotros hemos llamado también modelos cognitivos, dan cuenta de “... un sistema de representación formado por un complejo de saberes interrelacionados, un principio organizativo de conjunto para toda clase de actividades e ideas...”. (Pinto 1993: 157)

Al interior de esta estructura del sistema de memoria (MLP), se configuran los modelos cognitivos que permiten definir las representaciones sociales que mencionábamos antes. Siguiendo la orientación teórica señalada

12. La formalización de la memoria desarrollada, corresponde a la estructura del sistema de memoria expuesto por R.C. Atkinson y R.M. Shiffrin en su artículo “ Human memory: a proposed system and its control process”. En : K.W. Spence (Ed.); *the psychology of learning and motivation: advances in research and theory*. N.Y., Academic Press, 1968.

13. El concepto de memoria de trabajo es planteado por A. D. Baddeley y G. Hitch en su artículo “Working memory”. G.M. Bower (Ed.): *The Psychology of learning and Motivation*. Nueva York, Academic Press, 1972, vol. 8, p.p. 47-90.

por van Dijk, la memoria a largo plazo en sus dimensiones episódica y semántica almacenan los contenidos que dan forma conceptual a los valores, creencias y formas de vida general de un grupo. Por esta razón, la recuperación de los contenidos retenidos en la *memoria semántica* o a largo plazo, y su reactivación, depende en buena medida de la función que cumplen los grupos u organizaciones, en el sentido de contar con procedimientos rituales, instancias de convivencia y diálogo u otras formas de socialización de los contenidos que para ese grupo sean de primera importancia. La reactivación de un pasado primordial, por ejemplo, en el que se encuentren los relatos que explican el origen o identidad de un pueblo, necesita un permanente ejercicio de la memoria semántica y episódica. Activada esta memoria en el contexto presente, altamente cambiante y precario, permite que ese pasado, re-leído de diversas formas, afirme y establezca las condiciones presentes de vida¹⁴. Los contenidos del pasado que forman parte de la memoria a largo plazo, serán reconstruidos en cada ritual o ceremonia que implique a los integrantes de una agrupación de sujetos, con el fin de concebir ese pasado desde la contingencia, en un proceso que reafirma una condición cultural, a través del conjunto de valores y formas de vida que ello implica.¹⁵ Las representaciones sociales cuyos contenidos exponen una mayor profundidad analítica respecto a cuestiones centrales para la vida de una comunidad están fuertemente asociadas al uso de la *memoria semántica* o a largo plazo. Las historias de vida y los códigos normativos de una cultura ancestral se hacen “visibles” también, desde la memoria a largo plazo de carácter episódica intentando conciliar la herencia de una tradición muchas veces reinterpretada, con los intereses presentes y sus respectivos marcos de referencia almacenados en un nivel más superficial del sistema de la memoria.

El carácter eminentemente social de la activación de una memoria que evoca contenidos cuya finalidad es la cohesión de un grupo es llamada

14. La importancia de la expresión del pasado como *explicandum* de la vida integral y trascendente, es tratada por J. Vernant en *Mito y pensamiento en la antigua Grecia*, Barcelona, Ariel, 1983.

15. La lectura del pasado desde el presente es vista por G.H. Mead de la siguiente forma: “Cada concepción del pasado se construye desde el punto de vista de los nuevos problemas de hoy (...)”. D. Páez et al., “Halbwachs y la memoria colectiva: la imagen histórica de Europa como problema psicológico social”, en *Interacción Social*, Nº2, p.p. 109-125, Madrid. U. Complutense, 1992. Cf. G.H. Mead, “La naturaleza del pasado”, *Revista de Occidente*, 100, p.p. 63-81, 1989.

también *memoria colectiva*¹⁶. Se trata de un proceso permanente de cognición social con un objetivo básicamente socio-comunicativo orientado a la reconstrucción del pasado, a través de la memoria. Dentro de este proceso permanente de activación del pasado cobra gran importancia no sólo el contenido de ese pasado sino que también, las formas o modalidades que utilizamos para traer al presente esos contenidos que dan coherencia a las diversas formas de vida actual. Los modelos cognitivos se nutren, de este modo, de contenidos provenientes de la memoria semántica o a largo plazo. Ésta envía información de un pasado que explica el presente, lo enriquece y le otorga un sentido teleológico a la vida de las comunidades o agrupaciones sociales. La información aportada por la *memoria semántica* se colectiviza y se reescribe a la luz de las exigencias del presente, dentro de ciertos parámetros espacio-temporales instalados en los modelos cognitivos propuestos por van Dijk. Podemos señalar entonces, que esta re-escritura del pasado se “somete” a las reglas de los esquemas o marcos de referencia actuales, a partir de los cuales la evocación cumplirá funciones específicas que, como ya señalábamos, se orientan a estabilizar la comprensión de la vida presente, permitiendo al mismo tiempo dar un sentido de futuro a los contenidos culturales en torno a los cuales gira la existencia de diversos grupos sociales, tales como los inmigrantes, las instituciones militares y religiosas, los grupos étnicos, etc.

En síntesis, podemos señalar que la memoria cumple la función de un sistema complejo de almacenamiento de información que da sentido al presente y permite proyectar el futuro, sin el cual, la cognición social sería un proceso más bien estéril, en el que toda percepción del mundo tendría un alto grado de volatilidad, reduciendo su accionar a la simple producción de *marcos* o *scripts* de conocimiento muy básicos para asumir las tareas inmediatas de la vida cotidiana.

Por otro lado, *cognición social* y *memoria* (fundamentalmente la semántica o a largo plazo), son los componentes que permiten dar cuenta de la interfase conectiva, entre discurso y contexto que interesa a van Dijk en este punto de su teoría general del análisis discursivo.

16. La memoria colectiva es un concepto propuesto por M. Halbwachs en su texto póstumo: *La memoria colectiva*, París, Universidad de Francia, 1950. En este trabajo, Halbwachs propone que la memoria que otorga firmeza y estabilidad a la experiencia presente corresponde a un proceso de memoria colectiva.

Hasta aquí hemos delimitado conceptualmente la noción de contexto, a partir de los aportes realizados por la teoría del análisis del discurso desarrollada por van Dijk. Esta delimitación incluye un conjunto de consideraciones teóricas sobre la construcción de las diversas formas contextuales, permitiéndonos abordar a continuación, una propuesta de modelo general de contexto, a través del cual podemos obtener información relevante que valida y enriquece las aproximaciones analíticas orientadas a la estructura lingüística del discurso.

3. Estructura de un Modelo General de Contexto.

En este punto expondremos un modelo general de contexto, desarrollado por van Dijk en sus últimos trabajos teóricos. El modelo responde, a través de su estructura, a las exigencias planteadas en el punto anterior, relacionadas con la importancia que tiene el proceso de cognición social y el sistema de almacenamiento de información formalizado en la memoria humana y sus subsistemas. Esta importancia se relaciona directamente con las capacidades puestas en acción por los actores sociales en la construcción de contextos.

Para desarrollar el modelo contextual de van Dijk, es necesario revisar algunas consideraciones hechas por el investigador, desde las cuales es posible comprender de mejor forma su propuesta modélica final. Las consideraciones tienen que ver con su noción de discurso. Para van Dijk, esta unidad comunicativa (discurso), resulta más importante por su dimensión social que por su estructura lingüística. Dentro del proyecto analítico de van Dijk, el "... discurso permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones,..." (van Dijk 1999: 245). Esta afirmación enfatiza la función social del discurso, entendido como un evento comunicativo, cuya finalidad es la manifestación de la experiencia integral de los individuos en un hábitat contextual determinado. Este evento comunicativo "... involucra a una cantidad de actores sociales, ... que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancia) y determinado por otras características del contexto." (van Dijk 1999: 246) A través de esta afirmación se explicita claramente, la perspectiva que asume van Dijk respecto a la noción de discurso. Como señalábamos antes, la orientación de las investigaciones del lingüista y sus esfuerzos actuales más importantes,

toman una dirección en la cual, la discursividad se entiende como una performance, una acción única que, como bien señala el teórico, "... involucra a actores sociales particulares en una circunstancia y un contexto particulares."(van Dijk 1999: 247)

A partir de estas consideraciones, van Dijk instala sus reflexiones y aportes teóricos en un campo sociolingüístico y pragmático desde el cual los eventos comunicativos (discursos) serán entendidos como estrategias que producen sistemas de significación para ser interpretados y utilizados en sus respectivos contextos sociales. A partir de esa línea de reflexión teórica, la acción analítica es considerada por van Dijk, la aproximación más correcta al discurso social. Al respecto agrega: "De modo ideal, un estudio integrado combina el análisis *per se* de las estructuras del discurso con la explicación de sus funciones y contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales."(van Dijk 1999: 252) Dentro de este estudio integrado, los aportes de la teoría del contexto nos proporciona el componente esencial en el que el discurso se transforma en acción. "Emitir palabras y oraciones en el texto y la conversación, en una situación específica, es también, y al mismo tiempo, la realización de una gran cantidad de acciones sociales, además de la de participar en la interacción social". (van Dijk 1999:263) Hacia ese contexto, espacio natural del accionar humano que estimula la dinámica social, orientamos nuestra preocupación teórica, desarrollando la propuesta específica de modelo contextual hecha por van Dijk.

Para exponer este modelo hemos realizado un recorrido temático que incluye los tópicos *contexto*, *cognición social* y *memoria*, conceptos sin los cuales sería imposible comprender el modelo definitivo propuesto por van Dijk. Los componentes de dicho modelo, representan "... la interpretación en desarrollo de la situación social por parte de los usuarios de la lengua."(van Dijk 1999: 269) Como consecuencia del carácter dinámico de las diversas situaciones sociales, y sus correspondientes interpretaciones, debemos considerar la presentación del modelo con un grado de provisionalidad que no lo hace menos productivo, sino que por el contrario, permite modificar su estructura en vistas de una buena descripción del contexto que se desea conocer.

Tomando en cuenta estas consideraciones y precauciones, expondremos un conjunto de *parámetros situacionales* entendidos como las categorías que articulan el modelo de contexto.

3.1. *Dominio* (Domain)

Todo evento comunicativo se relaciona, de una u otra forma, a un dominio social o institucional específico. Así, el discurso jurídico, por ejemplo, corresponde al dominio del *derecho*, y los discursos políticos corresponden a lo que conocemos como *política*. “Esto es, un dominio, es la propiedad contextual específica que define clases globales de género, tales como discurso político, discurso médico y discurso académico”. (van Dijk 1999: 270-271) De este modo, el conocimiento contextual que tengamos sobre diversos dominios, nos ayuda para orientarnos en las circunstancias concretas en que se producen los eventos comunicativos.

Por otro lado, las diversas formas de dominio, implican conjuntos de códigos específicos y de metalenguajes, cuyo conocimiento amplía de manera notable la comprensión de una práctica comunicativa específica. También estos metalenguajes pueden situarse más allá de conocimientos específicos y ser planteados como elementos de sentido que delimitan una identidad y la definen, al mismo tiempo que ayudan a ejercer el poder sobre ciertos sectores de la sociedad. Dentro de este ámbito más ideológico, los dominios pueden ser entendidos como “... sitios de dominación, lucha, conflicto e intereses. ... pueden estar ideológicamente protegidos por los grupos como ‘su’ dominio, en el cual otros grupos no deberían ‘interferir’...”. (van Dijk 1999: 271)

Como es posible observar, la categoría “dominio” cubre dos ámbitos más o menos específicos. Por un lado, da cuenta de saberes disciplinares, articulados sobre códigos y metalenguajes muy definidos, y por otra parte, constituye una forma de expresar delimitaciones identitarias con sus consecuentes implicaciones en el ámbito del poder y del ejercicio de la dominación de ciertos grupos sobre otros en un contexto mayor de la sociedad.

3.2. *Interacción global y tipo de evento comunicativo.*

Todo tipo de evento comunicativo, se desarrolla a través de una interacción altamente dinámica, en la que la comprensión y el recuerdo específico de estos eventos van dando forma a una interacción global. Dentro de esta interacción global es posible identificar el o los tipos de eventos

comunicativos que se generan, pudiendo corresponder éstos a "... una conversación, una charla, una reunión, una lección o un debate parlamentario" (van Dijk 1999: 271). Todas estas unidades comunicativas, coinciden en poseer una estructura discursiva y narrativa, que debe ser también abordada analíticamente.

3.3. Funciones

Las producciones discursivas cumplen diversas funciones en los contextos sociales desde los cuales se las concibe. Al igual que en el caso de la categoría "dominio", las funciones pueden ser específicas y particulares. Es la situación de un examen académico, cuya función es medir conocimiento a un grupo de estudiantes. Pero también las funciones discursivas pueden tener una finalidad más amplia, relacionada con el ejercicio del poder de un individuo sobre otro o de un grupo social sobre otro grupo social. Desde esa perspectiva, cobra gran importancia el control, que los miembros de la interacción comunicativa, ejercen sobre el discurso. En relación a la función de control sobre el contexto, van Dijk señala que: "Los sujetos sociales más poderosos pueden controlar el discurso seleccionando el lugar, los participantes, las audiencias, los actos de habla, el tiempo, los temas, el género y los estilos". (van Dijk 2002b) Se trata en definitiva del control que los individuos más poderosos ejercen sobre las estructuras de la interacción comunicativa.

3.4. Intención

Los actos comunicativos, entendidos como formas de acción, poseen un carácter intencional. Al respecto, van Dijk señala que "... el discurso...es producido,..., con el objeto de realizar la intención y sus resultados representados."(van Dijk 1999: 272) En el proceso de interacción global, estas intenciones pueden entrar en un proceso de negociación, pueden ser modificadas o simplemente anuladas. El manejo de las intenciones dependerá de las distintas estrategias que asuman los interlocutores en la dinámica comunicativa.

El conocimiento de las intenciones comunicativas, dentro de un contexto específico, es de gran utilidad, ya que constituye un antecedente

indispensable para la posterior comprensión de la acción social. El antecedente informacional respecto de las intenciones, contempla de manera significativa no sólo el contenido explícito de lo que se dice, sino que también de aquello que no se dice. En tal sentido, "... lo no dicho puede ser interpretado por los receptores también como parte de lo que los hablantes o escribientes quieren decir con su emisión."(van Dijk 1999: 273) Así, contenidos explícitos o implícitos dan cuenta de una cierta intencionalidad que se constituye a su vez en parte importante de la dimensión cognitiva del contexto y por tanto, del proceso de cognición social que hemos explicado en el punto anterior.

Las intenciones, entendidas como planes de acción pueden orientarse hacia ámbitos de conocimiento específico o de acciones concretas y también pueden tener una base ideológica, queriendo, con ello, representar normas o valores para un grupo o sector de la sociedad.

En síntesis, el discurso tiene como finalidad el mover a la acción y por tanto subyace a esta unidad comunicativa, un conjunto de intenciones que posibilitan los desarrollos contextuales mediante las diversas prácticas comunicativas.

3.5. Propósito

Esta categoría podría ser entendida de la misma forma que la de intención. Sin embargo, es posible introducir una diferencia para enriquecer la estructuración de un modelo general de contexto. Mientras las intenciones se relacionan con modelos mentales orientados a la acción (desde el discurso), los propósitos se relacionan con modelos mentales orientados a las consecuencias más amplias de esos actos.

Por otro lado, la diferencia entre la categoría propósito (y también la categoría intención) con las funciones explicadas antes, "... es que las funciones son sociales, mientras que las intenciones y propósitos son representaciones mentales de los participantes del habla." (van Dijk 1999: 275)

De esta forma, conviene introducir la categoría de propósito para referirse a una dimensión cognitiva intencional de mayor complejidad que la intención y las funciones, que quiere dar cuenta de consecuencias e

implicaciones discursivas en períodos más extensos o cuya finalidad es a más largo plazo.

3.6. *Fecha y tiempo*

Los hechos discursivos tienen un comienzo y un término. “Esto es, tienen un lugar en el tiempo, en días y fechas específicos, y con una duración específica relativamente estricta o variable.”(van Dijk 1999: 275) En relación a esta forma de delimitación espacio-temporal existen reglas preestablecidas para los diversos tipos de discurso social (discursos oficiales o institucionales, sesiones, citas, etc.) Las reglas no sólo rigen para aquellos eventos comunicativos más formales o institucionales, sino que también existen para las conversaciones más informales en las que los inicios y cierres pueden ser negociados, al igual que los turnos comunicativos que, como explicábamos antes, pueden ser restringidos o interrumpidos. La categoría fecha y tiempo es descrita entonces, desde su tratamiento específico, pudiendo implicar, eventualmente, una relación de desigualdad basada en la edad, el género, la raza, la clase social o la educación de los participantes en la dinámica comunicativa.

3.7. *Lugar*

Los eventos comunicativos ocurren en lugares específicos. “Mientras que las conversaciones informales cotidianas pueden ocurrir prácticamente en cualquier lugar,..., una lección tendrá lugar, específicamente en el aula ...”(van Dijk 1999: 276) Sin embargo, y más allá de los lugares establecidos formalmente para el desarrollo de los actos comunicativos, la categoría *lugar* también puede dar cuenta de la utilización del poder para su elección. De este modo, un individuo o grupo dominante, puede fijar el lugar de una conversación, con el fin de provocar determinadas reacciones en su interlocutor.

3.8. *Circunstancias*

En ciertas ocasiones, los hechos de habla deben tener lugar bajo ciertas circunstancias o condiciones. “Un veredicto puede pronunciarse solamente

‘cuando la corte está en sesión’’. (van Dijk 1999: 276) Esta delimitación de circunstancias muy específicas, hace que determinadas prácticas discursivas se consideren como inapropiadas pues se ejecutan en momentos que no son preestablecidos, a través de ciertas reglas sociales. El secreto de sumario en un proceso judicial, no puede ser comentado en una conferencia de prensa, circunstancia pública que contraviene el carácter secreto de los contenidos de un sumario.

3.9. Soportes y objetos importantes

Algunos tipos de discurso, necesitan de soportes materiales para cumplir con sus funciones más inmediatas y también con sus propósitos en plazos más largos. Así, una lección puede incluir soportes como pizarrones, proyectores u otros. Pero también los soportes “... pueden ser indicativos de propiedades ideológicas relevantes de la interacción o del dominio social, tal como las relaciones jerárquicas y la dominación.” (van Dijk 1999: 278) A partir de esta afirmación, podemos señalar que quienes controlan una sesión o reunión, generalmente se sientan al frente del grupo convocado, y en ocasiones ocupan un lugar superior al del resto.

Así, podemos concluir respecto a esta categoría contextual que el uso de mobiliario, uniformes o diversos objetos tienen implicancias sociales y simbólicas que es necesario conocer y comprender. En diversas circunstancias comunicativas, esta categoría permite una interpretación más integral de la interacción de los actores sociales en un contexto determinado (como el militar y el religioso).

3.10. Rol de participante

Dentro de la interacción social, los sujetos que participan en los eventos comunicativos cumplen determinados roles. En términos generales estos roles pueden ser muy diversos, desde los roles básicos de hablante o de oyente, hasta otros de mayor complejidad referidos a funciones más específicas en la situación comunicativa concreta marcada por normas y procedimientos propios de las instituciones sociales. Las situaciones institucionales exhiben “... una estructura compleja de roles de participantes, ..., definida en relación a la clase de contribución que efectúan al

acontecimiento total, qué derechos y obligaciones tienen y, en consecuencia, quién debe o puede hablar, quién debe o puede escuchar en situaciones dadas.”(van Dijk 1999: 278) La descripción de las funciones de los participantes y sus respectivos roles, refuerza las afirmaciones que hemos hecho a propósito de otras categorías del contexto, en relación a los tipos de control y dominio que pueden ejercer unos actores sociales sobre otros con el fin de hacer prevalecer ciertas estrategias discursivas, o de obtener resultados convenientes para un grupo respecto de materias específicas. En definitiva, los participantes de la interacción comunicativa pondrán en el discurso y en la situación en que éste se genera, elementos de presión para el logro de objetivos o de intenciones y propósitos más profundos, posibles de alcanzar en períodos más extensos de tiempo.

3.11. Rol profesional

Los roles profesionales están asociados a campos disciplinares concretos. Es el caso de los roles de profesor, juez, oficial de policía, etc. La ejecución de estos roles se relaciona con contextos o situaciones comunicativas específicas y que se encuentran normadas y regladas desde las instituciones en que funcionan. En esta categoría contextual es posible observar con mayor claridad el eventual ejercicio del poder o del dominio comunicativo de los profesionales respecto de sus interlocutores. “Tan pronto como los profesionales rompen las reglas de la interacción comunicativa y limitan los derechos de los coparticipantes, pueden darse formas de dominación...” (van Dijk 1999: 279) Las reglas generales de la interacción comunicativa resguardan los derechos de todos los participantes a ser parte en dicha interacción, sin embargo, motivos de diversa índole pueden distorsionar el proceso, haciendo prevalecer formas discursivas que contengan información no compartida por un grupo, o tipos de discursividad que por su naturaleza altamente retórica presentan y representan contenidos argumentativos que difícilmente pueden ser confrontados por quienes no están dentro de un determinado campo disciplinario.

3.12. Rol social

Podemos distinguir el rol social de los dos anteriores (participante y profesional), ya que a diferencia de éstos, el rol social no se limita a hacer

contribuciones a una conversación y por otro lado, no necesitan estar ligados a organizaciones o instituciones específicas. El rol social se constituye de esta forma, más allá de una funcionalidad específica y más bien tiene la finalidad de promover y mantener una interacción comunicativa, cualquiera sea su naturaleza. “Estos roles sociales usualmente serán representados por características específicas del discurso, tales como formas de tratamiento, movimientos conversacionales de cortesía,...”(van Dijk 1999: 280) y otras fórmulas sociales de dominio común que permiten, como ya señalamos, dinamizar una situación comunicativa.

3.13. *Afiliación*

La categoría *afiliación* está ligada a los roles profesionales. Estos últimos “... no hablan ‘por ellos mismos’, sino como representantes de una organización o institución, y como representantes que, en principio, pueden ser reemplazados por cualquier otro miembro institucional.”(van Dijk 1999: 281) De este modo, en la ejecución de la categoría *rol profesional* cumple un papel destacado en el contexto, su afiliación institucional u organizacional. La ligazón a estructuras sociales como empresas reconocidas a nivel internacional, partidos políticos, movimientos religiosos u otros, puede producir un efecto de atracción o rechazo en los coparticipantes de un evento comunicativo, respecto de las afirmaciones del profesional que representa a esas organizaciones, dependiendo de la construcción mental que los sujetos participantes en el evento tengan o produzcan respecto a esas organizaciones.

3.14. *Pertenencia*

La categoría *pertenencia* tiene que ver con una forma de afiliación, pero de carácter más general. Se puede ser miembro de grupos que no posean reglas institucionalizantes y que por tanto funcionen sobre la base de cierta informalidad.

Por otro lado, se es hombre, mujer, blanco o negro y tal estado nos hace pertenecer a categorías sociales de carácter general. En tal sentido, el solo hecho de pertenecer a ciertos estados sociales permite que “... las personas de diferentes grupos... o categorías sean definidas y tratadas como

tales...en el evento comunicativo: se les puede dar preferencia en la asignación de turnos, libertad en la selección de tópicos o estilo, pero también pueden ser discriminadas sólo porque son miembros de un grupo específico.”(van Dijk 1999: 282)

Como es posible observar, la *pertenencia* aún cuando pueda ser general o involuntaria (el caso del color de la piel o la raza), es una variable contextual que orienta el proceso comunicativo, de tal forma que la participación en él puede verse coartada o estimulada desde ciertas condiciones generales de los individuos en el contexto social.

3.15. *Los otros sociales*

Muchas veces una conversación puede referirse a otras personas ausentes en el contexto. La categoría *otros sociales* se refiere precisamente a aquellos cuya presencia sólo está dada en la estructura del discurso y por tanto, son “... parte de un análisis semántico y no de un análisis (pragmático) del contexto. Esto es, los referentes del discurso no son parte del modelo de contexto, sino parte del modelo de acontecimiento (parcialmente) expresado por el discurso.”(van Dijk 1999: 283) Sin embargo, se hace necesario incluirlos aquí, como categoría constitutiva del modelo general de contexto, en la medida en que estos *otros sociales* pueden ser considerados como una especie de participantes ausentes en el contexto. En tal sentido, la referencia a estos *otros sociales* puede producir modificaciones en la interacción global comunicativa dentro de un contexto, haciendo que otras categorías como los *roles* o el *dominio* adquieran una relevancia no prevista y que sólo se hacen más importantes, gracias a la referencia a esos otros no presentes en el contexto.

3.16. *Representaciones sociales*

Los participantes en un evento comunicativo comparten o pueden compartir representaciones sociales, como determinados conocimientos, actitudes o formas de ver la realidad. “Así, para todos los eventos comunicativos es fundamental el respectivo conocimiento de los participantes, tanto personal como social y cultural.”(van Dijk 1999: 284) Así, el conocimiento mutuo de un grupo que interactúa es fundamental en

el sentido de poder lograr ciertas metas en conjunto, reafirmar expresiones de identidad y en general, desarrollar proyectos para el futuro. Muchas veces las diferencias marcadas sobre diversas representaciones sociales impiden el desarrollo más productivo de grupos sociales que necesitan trabajar en comunidad para sacar adelante proyectos de bien común.

Como es posible observar, todos los eventos comunicativos se producen a partir de este complejo conjunto de variables contextuales que condicionan y en definitiva controlan el tipo de discursividad producida. Sin embargo, nuestra explicación teórica sobre cómo se articulan los discursos desde contextos específicos debe dar un paso más, integrando en esta explicación otra dimensión conceptual, desde la cual se organizan los contextos. Nos referimos al concepto de *ideología*, el que describiremos de la forma más acotada posible, evitando lecturas plurales que debiliten su comprensión al interior de una teoría del discurso y del contexto que necesitan de un *explicandum* ideológico pertinente en cuanto a su funcionalidad y al aporte conceptual que nos puede entregar para comprender mejor la definición de los contextos sociales y los discursos que se producen al interior de estos.

4. La variable ideológica como estructura discursiva nuclear que articula el modelo general de contexto

Como señala van Dijk, “Las ideologías, indirectamente, pueden controlar las propiedades de todas las categorías de modelos de contexto para el discurso.”(van Dijk 1999: 285) La afirmación se valida plenamente, a través de la explicación que hemos desarrollado de los parámetros situacionales o categorías del contexto. En cada una de ellas observábamos, sin mencionarlo explícitamente, la existencia de un discurso subyacente que condicionaba su funcionalidad dependiendo de ciertos intereses, valores, intensiones u objetivos.

Ese conjunto de variables se activa como discurso o se mantiene *anestesiado*, dando forma a los contextos y características específicas de la interacción comunicativa global. En tal sentido, nuestra descripción de un modelo general de contexto puede ser vista como una reproducción discursiva de una ideología determinada. “Los contextos, o más bien, los modelos de contexto, explican las variaciones personales, situacionales y sociales en las formas en que las ideologías subyacentes pueden afectar o

no al texto y la conversación.”(van Dijk 1999: 286) De esta afirmación se desprende que existe una estructura discursiva profunda que contiene una sintaxis y semántica específica que se articulan por medio de sujetos y objetos de valor que comparten una gramaticalidad que las ordena y les da un sentido determinado. Esta discursividad latente o competencia discursiva de base para la acción social de los sujetos en situaciones concretas, es la *ideología*, dispositivo que controla la generación de los modelos mentales para la acción y que por tanto, también controla las prácticas sociales manifestadas por las diferentes articulaciones discursivas. En este escenario, también las estrategias discursivas se vinculan directamente con la estructura de base que hemos denominado *ideología*. La existencia de esta estructura de base nos permite entender la importancia de categorías contextuales como la de *dominio*, ya que su activación es la que explica en última instancia las problemáticas de asimetría de poder dentro de un grupo, o entre grupos diferentes. También la categoría *dominio* junto a otras como todas las referidas a los *roles*, explican desde la dimensión ideológica, las desigualdades de orden económico, social y las asimetrías que se producen en las relaciones etnoculturales.¹⁷

En una primera aproximación a la *estructura ideológica*, nos percatamos que ésta afecta el proceso global de la interacción humana. Ya el fenómeno de la cognición social y la memoria, que explicábamos antes, como interfaz entre contexto y discurso, se sustentan sobre una base ideológica. Aún cuando dichas cogniciones sean de carácter fundamentalmente personales, éstas obedecen a modelos de acontecimientos compartidos por un grupo social y prearticulados desde una plataforma ideológica. Por otro lado, la constitución de la memoria, es un proceso de retención de mayor o menor duración, también condicionado por modelos cognitivos, poniendo énfasis en la recordación de cierta información y en el olvido de otra.

17. Sobre el sentido de la categoría “dominio” propuesta por van Dijk, y su control desde la ideología, nos parece interesante la relación que se establece entre esta concepción de dominio y las características de la ideología dadas por Althusser. Para este filósofo marxista, uno de los caracteres más notables de la ideología es que se puede entender como un conjunto de dominios o regiones particulares, tales como “... la ideología religiosa, la ideología moral, la ideología jurídica, la ideología política, la ideología estética o la ideología filosófica”. L. Althusser, *La Filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, 1997, p.p. 52-53.

Althusser señala además, que la profundidad con que conocemos las diferentes regiones o dominios de una o más ideologías, permite establecer regiones ideológicas dominantes respecto de otras y así se pueden generar estrategias y tácticas para una lucha ideológica.

Hasta aquí, se esboza una concepción de la *ideología* como discurso contenedor de valores, normas y creencias que da forma a las prácticas discursivas. Discurso al acecho, latente y oportunista que se actualiza en cada evento comunicativo, direccionándolo y con ello, dándole un sentido determinado.

En este punto, nos esforzaremos por presentar una visión de la *ideología* entendida como estructura de sentido básico o discurso de base a partir del cual se generan infinitas formas comunicativas. Comprensión entonces semiótica que ve en la *ideología* una semiosis o proceso de generación de sentido sin el cual es imposible concebir forma alguna de organización social. Lo ideológico, en este contexto (semiótico) se entiende como instancia productora de sentido que relaciona los eventos comunicativos con las condiciones sociales en las que se genera ese sentido. Como ya señalábamos, nuestra aproximación a la *ideología*, la comprende como una gramática fundamental desde la cual se establecen los discursos sociales. Al respecto Verón señala que "... una ideología, históricamente determinada, ..., 'fascismo', 'socialismo' o 'stalinismo', no es más que una gramática de producción."(Verón 1997: 26)

Suscribimos la afirmación de este semiólogo, para quien lo ideológico se instaura desde una gramaticalidad fundamental de generación de sentido, investida semánticamente, que define todas las prácticas explícitas desde las que se organiza visiblemente la sociedad. Todo el sentido producido obedece entonces a una gramática fundamental que en última instancia representa la base ideológica desde la que interactuamos. En los términos de Verón, "... todo *producto* lleva las huellas del sistema productivo que lo ha engendrado."(Verón 1997: 30) Dicha producción, finalmente comunicativa, se coherencia y unifica, permitiendo el establecimiento de sociedades, gracias a esa gramática ideológica. Eco verá esta gramática fundamental como un "... sistema semántico... que... constituye una *interpretación parcial* del mundo (como *continuum* del contenido)". (Eco 1982: 458)

Definido como sistema semántico, la ideología en Eco, al igual que en Verón, se vuelve materia de estudio para una semiótica de carácter amplio que intenta comprender los componentes de dicho sistema y sus vinculaciones con las diversas estructuras sociales.

Esta gramática o sistema semántico se hace discurso, a través de una *dispositio* retórica que la modaliza permitiendo transmitir los contenidos centrales de cada ideología con los énfasis requeridos por ella.¹⁸ A su vez, los individuos dan vida particular a la retorización de la ideología mediante *ideologemas*¹⁹ o formas únicas de expresar los contenidos ideológicos.

Desde esta aproximación teórica, nuestra descripción del concepto de *ideología* se delimita desde el ámbito de una teoría general del discurso, comprendiéndolo en esa dimensión (discursiva) como *explicandum* más profundo de la creación de contextos y eventos comunicativos concretos. No se trata, por tanto, de una simple caracterización de un conjunto de creencias básicas, sino que de un intento descriptivo que ilumina la *ideología* como estructura o conjunto de funtivos (espacios) en los cuales el ser humano deposita contenidos articuladores de la vida cotidiana y también otros más complejos que dan forma a explicaciones de carácter trascendente sobre la existencia humana. Van Dijk opta por esta concepción estructural de la ideología y sólo a partir de ella, la caracteriza como conjunto de representaciones sociocognitivas que contienen creencias básicas evaluativas de la vida del hombre en sociedad.

En síntesis, las *ideologías* se comprenden, en este contexto teórico, como aquellas gramáticas fundamentales que contienen unidades semánticas desde las cuales se puede generar un número infinito de prácticas discursivas y eventos comunicativos concretos, para explicar la existencia de los sujetos en ambientes sociales. En tal sentido, las unidades semánticas contienen "... representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, En otras palabras, una ideología es un esquema que sirve a sus propios intereses para la representación de Nosotros y Ellos como grupos sociales. Esto significa que las ideologías probablemente tienen el formato de un esquema de grupo, o al menos el formato de un esquema de grupo que refleja nuestros

18. El tema de la modalización retórica de la ideología, es desarrollado por Eco en el capítulo 3.9 "Ideología y conmutación de código", en el *Tratado de Semiótica General*, p.p. 457-472. En este capítulo, el semiólogo italiano pone énfasis en el mecanismo que el sistema semántico denominado ideología produce, desde su retorización sobre los códigos culturales en general, manipulando dichos códigos a favor de los contenidos que ese sistema quiera comunicar.

19. El concepto de *ideologema* es propuesto por M. Bajtin. Para este autor, se trata de determinados usos lingüísticos y de marcas de estilo, mediante las cuales cada individuo actualiza los valores centrales de una visión de mundo. Cf. *Estética de la Creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

intereses sociales, económicos, políticos o culturales fundamentales.”(van Dijk 1999: 95)

Sobre estos formatos o esquemas básicos, que nosotros hemos llamado gramáticas para la generación de sentido o semiosis social, funciona la discursividad como un verdadero instrumento que puede ser utilizado para validar situaciones de poder o formas de abuso del mismo o para reaccionar, a través de la denuncia respecto a expresiones de dominación, de desigualdad o de injusticia. Desde la plataforma ideológica se organizan las prácticas sociales, a las cuales subyacen intereses propios de los grupos que se reúnen bajo los mismos esquemas ideológicos. Respecto a los elementos constitutivos del esquema o *estructura básica de la ideología*, van Dijk propone un conjunto de categorías tentativas.

Cada una de estas categorías se desarrolla o completa mediante preguntas, cuyas respuestas comprenden la información básica de toda gramática ideológica. Las categorías y preguntas propuestas son las siguientes:

“Perteneencia: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué aspecto tenemos? ¿Quién pertenece a nuestro grupo? ¿Quién puede convertirse en un miembro de nuestro grupo?

Actividades: ¿Qué hacemos? ¿Qué se espera de nosotros? ¿Por qué estamos aquí?

Objetivos: ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos realizar?

Valores/normas: ¿Cuáles son nuestros valores más importantes? ¿Cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros? ¿Qué debería (o no debería) hacerse?

Posición y Relaciones de grupo: ¿Cuál es nuestra posición social? ¿Quiénes son nuestros enemigos, nuestros oponentes? ¿Quiénes son como nosotros, y quiénes son diferentes?

Recursos: ¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo tiene o necesita tener?”(van Dijk 1999: 96)

Estas categorías y sus respectivas preguntas son, desde la perspectiva de van Dijk, las coordenadas fundamentales de los grupos sociales, coordenadas que posibilitan la existencia de dichos grupos y la reproducción de los mismos. A través de este esquema se organizan las creencias que dan

forma a cualquier *ideología*, permitiendo establecer además una tipología ideológica. Así, existen ideologías que enfatizan en algún aspecto referido a la categoría *pertenencia*. Esto se puede observar en los grupos étnicos, en los cuales se es ante todo aymara, mapuche o rapa nui. En tal caso estamos ante una *ideología de Pertenencia*. De igual forma sucede con ideologías que ponen el acento en otras categorías articuladoras del esquema presentado. En consecuencia podrán haberlas orientadas a la acción o ideologías con el acento puesto en lo valórico y normativo. Es necesario aclarar, sin embargo, que la presencia de estas categorías no es excluyente, pudiendo existir esquemas ideológicos complejos o de mayor elaboración, en los que más de una categoría se hagan presente como prioritarias o fundamentales.

De este modo, debemos considerar el esquema categorial presentado para caracterizar la estructura de una ideología, como un constructo teórico que explica las creencias más importantes de los miembros de un grupo. En otros términos, se trata de un patrón organizativo de un *sistema de creencias*, cuyos contenidos son elaborados por los miembros de una comunidad. Esos contenidos son la expresión de un orden social visto como bueno o justo de manera más o menos consensuada.

Recebido em julho de 2008
Aprovado em fevereiro de 2009
E-mail: jbrower@usach.cl

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. 1997. *La Filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
- AUSTIN, J. 1962. *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press.
- ATKINSON, R. C.; SHIFFRIN, R. M. 1968. Human memory: a proposed system and its control process. In K. W. SPENCE (Ed.). *The Psychology of Learning and Motivation: Advances in Research and Theory*. New York: Academic Press.
- BAJTIN, M. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BADDELEY, A. D.; HITCH, G. 1972. Working memory. G. M. BOWER (Ed.). *The Psychology of Learning and Motivation*, vol. 8. New York: Academic Press.

- BLANCO, D.; BUENO, R. 1980. *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.
- BROWN, J. 1958. Some test of the decay theory of immediate memory. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*.
- DE VEGA, M. 1992. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- ECO, U. 1982. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- FARR, R. M.; MOSCOVICI, S. 1984. *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEERTZ, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- HALBWACHS, M. 1950. *La memoria colectiva*. Paris: Université de France.
- HALLIDAY, M. A. K. 1978. *Language as Social Semiotic*. London: Longman.
- JENSEN, K. B. 1997. *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.
- LEÓN, S. La representación mental: Una aproximación filosófica y cognitiva. Implicaciones de ésta en la representación social. Disponible em: http://www.puj.edu.co/fhumanidades/psicología/proyectosíntesis/hipervínculo/psicología_social/p599206a.htm-39k. Acceso em: 10 set. 2002.
- MEAD, G. H. 1989. La naturaleza del pasado. *Revista de Occidente*, 100.
- MOSCOVICI, S. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huenal.
- PÁEZ, D. et al. 1992. Halbwachs y la memoria colectiva: La imagen histórica de Europa como problema psicológico social. *Revista Interacción Social*. 2: 109-125.
- PEIRCE, C. S. 1958. *Collected Papers*, vol. 1-8. Cambridge, M. A.: Harvard University Press.
- PÉREZ RUBIO, A. M. La sicología social cognitiva: la cognición social y la teoría de las representaciones sociales. Disponible em: http://www.Psicología.com/articulos/ar-perez_rubio_01.htm-40k. Acceso em: 10 set. 2002.
- PETERSON, L. R. 1959. Short-term retention of individual items. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*.
- PINTO, M. 1993. *Análisis documental: Fundamentos y Procedimientos*. Madrid: Eudema.
- PINTO, M.; GÁLVEZ, C. 1996. *Análisis documental de contenido: Procesamiento de información*. Madrid: Síntesis.
- SEGRE, C. 1985. *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica.
- WIENER, N. 1948. *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. París: Hermann.

- VAN DIJK, T.; KINTSCH, W. 1983. *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- VAN DIJK, T. 1990. *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la Información*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1997a. *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. 1997b. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1997c. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- _____. 1999. *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- _____. Análisis crítico del discurso. Disponible em: <http://cueyatl.uam.mx/uam/divisiones/csh/dec/15.htm>. Acceso em: 15 jun. 2002.
- _____. Estructura discursiva y Cognición Social. Disponible em: <http://www.Geocites.com/estudiscurso/vandijk-edcs.html>. Acceso em: 9 set. 2002.
- VERÓN, E. 1997. *Semiosis de lo ideológico y del poder: La Mediatización*. Buenos Aires: UBA-CBC.
- VERNANT, J. P. 1983. *Mito y pensamiento en la antigua Grecia*. Barcelona: Ariel.